

Todo esto queda brillantemente coronado cuando García Gual precisa lo que considera aportaciones de Esopo al trasfondo de la fábula y a su historia; entre ellas destacamos por su especial relevancia para la tradición posterior, la tendencia a caracterizar (aunque sea muy esquemáticamente) a determinados animales como representantes de un carácter propio.

De este Apéndice es inevitable además resaltar el profundo conocimiento por parte del autor de los estudios a los que hace referencia y su postura crítica y personal frente a ellos, así como las frecuentes y excelentes notas con las que acompaña cada paso dado.

Así pues, bienvenida sea esta obra que tiene en común con el tema que trata tantas virtudes; como la fábula, el libro de García Gual es breve, sabio, interesante, ingenioso, ameno, claro y, aparentemente, sencillo. Como la fábula también, presenta las cualidades de los mejores maestros: *docere et delectare*.

M.^a VICTORIA FERNÁNDEZ-SAVATER

LAPESA, RAFAEL, *El español moderno y contemporáneo*, Barcelona, Crítica, 1996.

Nos encontramos ante un precioso libro de quinientas páginas y letra

apretada, en el que Rafael Lapesa reúne veintiséis escritos suyos; el autor publica la obra cuando cuenta ya con más de 88 años, y pese a los inevitables quebrantos de la salud él se esfuerza con energía heroica en darnos un volumen sólido como pocos: es la tarea del héroe que define a los mejores.

El libro agrupa los sucesivos estudios que contiene en distintas secciones, la primera de las cuales aparece dedicada al análisis de diferentes «ideas y palabras» en los tiempos que van «De la Ilustración al Romanticismo». La tradición de la romanística sabida es que contaba con el llamado método de «palabras y cosas»: la cultura sobre todo material, pero asimismo las creencias folclóricas, etc., quedaban analizadas en su huella en el vocabulario de una comunidad; se trataba de estudios léxicos, pero que buscaban como clave aclaratoria las «cosas».

Pasados los años se han estudiado también las palabras en relación a factores extralingüísticos, en este caso las «ideas» de la cultura intelectual y del mundo del pensamiento estricto, y eso es lo que hace Lapesa: se ocupa de «palabras y cosas» en algunas páginas, pero en muchas otras lo hace de «ideas y palabras».

Su amplio análisis de «El lenguaje literario en los años de Larra y Espronceda» puede servir de modelo acerca de las cuestiones que se plantean al estudioso cuando aborda una época determinada en la trayectoria del idioma (en este caso, una parte de una época, la que va de 1832 a 1842).

Páginas ya clásicas en la literatura técnica son las que dedicó don Rafael al Diccionario histórico de la Academia, obra capital en la que Lapesa ha dejado su esfuerzo y su pulcritud de estudioso; en realidad a las labores académicas todas está dedicado también el otro capítulo «La Real Academia Española: pasado, realidad, presente y futuro», que es una instructiva presentación de la historia y los empeños de la Corporación. Nuestro autor vuelve a insistir en el relieve del Diccionario histórico, «el proyecto más ambicioso de la Academia en nuestro siglo».

La parte tercera del libro está dedicada a «El español en España y en América»: parte imprescindible en lo que dice del español de América, y muy densa en el capítulo «Unidad y variedad de la lengua española». Aunque este título último podría amparar consideraciones meramente generales, de hecho estamos ante descripciones de gran precisión y concreción de cuyas líneas generales debieran hacerse eco los manuales.

Otro capítulo particularmente bello y de aportaciones de gran novedad es el que trata de «Nuestra lengua en la España de 1898 a 1936»: son páginas que igualmente pueden servir de modelo de cómo analizar una época en la historia de la lengua, y que resultan de gran originalidad; nunca ningún estudioso se había ocupado de algo semejante.

En conjunto el presente libro tiene la garantía de la solidez y el escrupulo profesional que caracterizan y

distinguen la obra toda de Rafael Lapesa; la novedad de varias de las cuestiones abordadas lo hace aún más necesario.

La Facultad de Filología de la UNED cuenta entre los miembros de su claustro al profesor Lapesa, doctor *honoris causa* de ella; no sólo honra a la Facultad esta pertenencia, sino que el nuevo libro de don Rafael viene a subrayar —con su calidad—, la justicia del nombramiento que en su día se hizo.

FRANCISCO ABAD

MACKENZIE, ANN L., *Francisco de Rojas Zorilla y Agustín Moreto: análisis*. Liverpool, University Press, 1994.

El presente volumen se suma a la serie de libros que la profesora Mackenzie, experta acreditada en la materia y especialista en temas del teatro barroco español, dedica a la interpretación de lo que se ha venido llamando «ciclo calderoniano» a fin de identificar las características que confieren unidad a este ciclo y deslindar los aspectos más significativos de su dramaturgia. Aspectos, por otra parte, que fueron tratados ampliamente y con brillantez en *La escuela de Calderón: estudio e investigación* (Liverpool, 1993).

Una vez sentadas las bases de la investigación en el primer volumen de la serie la autora ha centrado su